

EL MANÁ VIENE CON EL ROCÍO

Éxodo 16:1-3 Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. [2] Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; [3] y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

El pueblo de Dios había salido de Egipto, por la mano poderosa Jehová quien los había liberado de la esclavitud del faraón, después de mes y medio, las dificultades aparecieron, se les agotaba la comida.

Empieza la murmuración en contra de Moisés y Aarón, los representantes de Dios, que los debilita hasta el punto de desestimar la liberación de Dios, y desear haber muerto en Egipto por alguna de las plagas que Dios había mandado.

La murmuración engrandece tanto el pasado; que no creo que hayan tenido tanto, pues estaban en esclavitud, y minimiza el presente, y sienten gran necesidad, a pesar de que la mano de Dios estaba con ellos. Gran lección para nosotros, del peligro de la murmuración.

Dios, había creado al hombre de la tierra, y sabiamente había ordenado que el hombre se alimentará del fruto de la tierra.

Salmos 104:14 El hace producir el heno para las bestias, Y la hierba para el servicio del hombre, Sacando el pan de la tierra,

Pero el pueblo de Israel, tipificando la iglesia del Primogénito, cuyos nombres están escritos en el cielo, había recibido las leyes, mandamientos y ordenanzas del cielo, y del cielo mismo recibiría también su alimento.

Ahora en esta maravilla provisión, ellos tendrían oportunidad de probar su confianza en Dios, su fe y su disponibilidad de servir a un Dios tan bueno.

Éxodo 16:4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

La primera característica del maná es que viene del cielo. Por lo tanto, el maná es celestial. No conocemos la esencia ni la substancia del maná pero sabemos que viene del cielo.

El maná es difícil de analizar. Indudablemente, contenía el nutrimento para satisfacer todos los requisitos del cuerpo físico del hombre. De otro modo, no habría sostenido al pueblo de Dios durante

muchos años en el desierto. Por una parte, el maná tiene todos los elementos necesarios para sostener el cuerpo físico del hombre; por otra, el maná es el alimento celestial.

Salmos 78:24-25 E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos. 25 Todos ellos comieron pan de ángeles; Dios les envió comida hasta saciarlos.

Juan 6:51, el Señor Jesús dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre”.

Así como no podemos analizar ni explicar el maná, tampoco podemos analizar ni explicar al Señor Jesucristo. Cristo fue enviado del cielo por el Padre para ser el verdadero maná. Como el pan que viene del cielo, El es el alimento del cual vive el pueblo de Dios. ¿Quién puede analizar la esencia de Cristo como nuestro alimento celestial? Lo que si podemos decir es que es muy nutritivo y nos hace crecer y fortalecernos espiritualmente.

Desde la época del imperio romano hasta ahora, muchos gobiernos terrenales y líderes del mundo han tratado de eliminar el mover del Señor en la tierra. También han intentado destruir y aniquilar Su cuerpo. Pero todos sus esfuerzos han sido vanos. El Cuerpo de Cristo no puede ser destruido porque dentro de la iglesia se encuentra una esencia celestial, un elemento celestial, que la sostiene en su permanencia en la tierra. Puesto que Cristo imparte este elemento dentro de la iglesia, nada la puede destruir ni eliminar.

Así como el maná sostuvo casi dos millones de personas en el desierto durante cuarenta años, también Cristo como el verdadero maná sostiene a la iglesia hoy. Este maná no tiene su origen en la tierra; desciende del cielo donde está Dios. Por tanto, el maná no es solamente alimento celestial, sino también divino. Por una parte, el Señor Jesús es “el pan que desciende del cielo”; por otra, El es “el pan de Dios”, Aquel que descendió del cielo para ser nuestro alimento

Juan 6:32-33 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. [33] Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

Éxodo 16:13-14 Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. [14] Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

Números 11:9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

Salmo 133:3 Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna.

El rocío representa la gracia diaria, la gracia que recibimos cada día. El rocío del Hermón representa la gracia que desciende del cielo. Hermón, era un monte alto que representa a los cielos, el lugar más elevado, de donde desciende el rocío. El rocío representa la gracia del Señor Jesucristo.

Lamentaciones 3:22-23 Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. [23] Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

La misericordia de Dios, como el rocío, es fresca cada mañana. Cada mañana, la gracia del Señor es tan fresca como el rocío.

La gracia es Dios que nos alcanza. Cuando Dios llega a nuestra vida, llega lleno de misericordia y compasión. Y esto es gracia para nosotros. El maná siempre viene por medio de esta gracia.

Cuando en la mañana buscamos al Señor, al tener comunión con Él por medio de Su Palabra y oramos, sentimos el rocío caer sobre nosotros, y sabemos que Dios nos ha visitado, empezamos el día con una frescura, y experimentamos Su gracia, y podemos testificar que dónde está el rocío, también está la gracia.

Cuando obtenemos rocío por medio de leer la Palabra en la mañana, ésta llega a ser un verdadero alimento para nosotros. Si no recibimos el rocío que refresca, no podemos tener el maná que viene con el rocío.

Por la mañana el rocío nos refresca. Sin este rocío, sin esta gracia, estaríamos muy secos. Pero con el rocío recibimos el agua y la frescura. Gracias al Señor porque el maná no viene por sí solo, sino con el rocío.

Éxodo 16:21 Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

Las codornices venían por la tarde, pero el maná venía por la mañana. El hecho de que el maná venía por la mañana indica que nos da un nuevo comienzo. También tenemos nuevos comienzos cada mes y cada año. El maná no está relacionado con los comienzos anuales o mensuales, sino con un nuevo comienzo diario

Si Dios enviara el maná una vez al año, no sobreviviríamos, nos moriríamos, nadie puede permanecer un año sin alimento. Si el maná fuese enviado cada mes, no seríamos fortalecidos, estaríamos muy débiles, y no estaríamos satisfechos.

Gracias Señor porque envías el maná cada día. Cada mañana podemos tener un nuevo comienzo contigo, podemos tener un comienzo fresco y refrescante, que da satisfacción a nuestra alma, y nos das nuevas fuerzas.

En nuestra experiencia espiritual necesitamos estos nuevos comienzos diarios. A veces al final del día, nos sentimos muy cansados, y nos dormimos esperando con gozo la mañana siguiente, esperando un nuevo día que trae consigo nuevas misericordias, un nuevo comienzo con El, y dejamos atrás nuestras preocupaciones y errores.

Alabado sea el Señor que cada día nos da un nuevo comienzo, cada día el maná nos trae un nuevo y fresco comienzo.

“Señor, estoy listo para un nuevo comienzo. No quiero vivir de la misma manera que en el pasado. Quiero tener un nuevo comienzo contigo”.

Si usted le dice que está listo para un nuevo comienzo, experimentará el rocío, y con el rocío, el maná. No obstante, si usted desea vivir nuevamente el pasado, llevar la misma clase de vida que llevó hace años, el maná no vendrá a usted.

Para tener el maná, debemos preparados para un nuevo comienzo, el maná viene cuando usted está dispuesto a tener un nuevo comienzo.

Por la mañana nos acercamos al Señor y decimos: “Señor quiero un nuevo comienzo. No quiero ser el mismo de ayer. Te doy las gracias Señor porque en Tu soberanía y en Tu propósito, Tú nos ofreces un nuevo comienzo cada día del año”.

Si usted ora al Señor de esta manera, anhelando un nuevo comienzo, el maná vendrá por la mañana con el rocío.

Cuando leemos la Palabra en la mañana, no deben ser letras en blanco y negro, ni debemos conformarnos con el entendimiento tradicional, leemos la Palabra para tener comunión con Jesucristo, para tener una nueva revelación. Cuando leemos la Palabra en la mañana estamos saliendo para recoger maná.

Juan 5:39-40 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; [40] y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

Si queremos recibir vida, debemos ir al Señor. Para tener vida debemos tenerlo a El.

1 Corintios 6:17 nos dice que el que se une al Señor es un solo espíritu con El.

Tenemos que buscar a Dios todas las mañanas buscando ser uno con El, así encontraremos el maná cada día, si nos esperamos para buscarlo luego, nos llenamos tanto de cosas que nos va a costar sacar tiempo para El.

Si recogemos el maná cada mañana, seremos iluminados y veremos que como creyentes, debemos depender solamente de Cristo. Sólo El Cristo vivo es el único que debe ser el alimento por el cual vivimos día tras día.

Tenemos que aprender que nuestra dieta tiene que cambiar, si aprendemos a comer la dieta celestial todo nuestro ser será cambiado.

Al buscar al Señor para tener un nuevo comienzo y para el suministro del maná, debemos ir a nuestro espíritu. No obstante, es fácil ejercitar la mente en lugar del espíritu.

Por ser ésta nuestra tendencia, debemos tomar la costumbre de tener contacto con el Señor en la Palabra antes de ocuparnos de los asuntos del día. Después que nos involucramos en tantas cosas, nos es más difícil ejercitar nuestro espíritu para tener contacto con el Señor.

La primera cosa que debemos hacer cada mañana es acudir al Señor en la Palabra y alimentarnos de El.